



OBRA INVITADA



25 de septiembre-9 de diciembre

DOSSIER DE PRENSA



La *Obra Invitada* comienza su andadura en el Museo del Romanticismo con un doble propósito. Por un lado profundizar en el conocimiento de este movimiento cultural contextualizando las obras de la Colección Permanente del Museo y por otro, mostrar determinadas piezas conservadas en colecciones privadas o salas de reserva de grandes museos que habitualmente no están expuestas al público.

Para inaugurar la iniciativa nada mejor que el retrato de la Emperatriz Eugenia de Montijo, procedente de la colección de la Fundación Casa de Alba, que nos acercará a una de las grandes personalidades del Romanticismo, a la vez que nos permitirá conocer la obra de Franz Xaver Winterhalter, artista clave de este movimiento en Europa.

Acompañan a la obra varios retratos de la emperatriz que forman parte de la Colección Permanente y otras piezas del Museo que no suelen exhibirse: objetos personales de Eugenia de Montijo, estampas o fotografías, que nos aproximan a la mujer influyente y rebelde que inspiró la célebre Carmen de Prosper Mérimée.

El autor

Franz Xaver Winterhalter (1805- 1873) Pintor y litógrafo alemán especialmente conocido como retratista de la realeza y de la aristocracia europeas de mediados del siglo XIX.

Fue nombrado pintor de la corte del rey Luis Felipe de Francia y posteriormente tras el ascenso al poder de Napoleón III, se convirtió en el retratista principal de la familia imperial. Sus pinceles fueron objeto de gran demanda en Europa, retrató a la reina Isabel II, la reina Victoria de Inglaterra, trabajó para la familia real portuguesa, pintó al emperador Francisco José I de Austria y a su esposa Isabel de Baviera - popularmente llamada "Sissi"-.

La hermosa emperatriz Eugenia fue una de sus modelos favoritas. En 1856 Winterhalter pintó la que sería su obra más reconocida, *La Emperatriz Eugenia rodeada de sus damas de compañía*, en la que la emperatriz aparece en un escenario pastoral, recogiendo flores.



Winterhalter consolidó su estilo como pintor de retratos durante el II imperio francés, periodo en el que pertenecen sus mejores obras, en las que capta a la perfección el lujo y la atmósfera relajada de la época, su hedonismo y animación. Una de sus grandes aportaciones a la pintura de la época fue la transformación del frío "retrato de aparato" característico del Antiguo Régimen en una muestra de elegancia, seducción y pomposidad, adaptándose a los gustos burgueses propios de las nuevas monarquías y de la alta sociedad. Poseía una gran habilidad para crear composiciones casi teatrales con sus modelos y ofrecer una imagen atractiva. Destacan sobretodo sus modelos femeninas que muestran una actitud menos sobria y reservada. Sus retratos son elegantes, refinados y

agradablemente idealizados, en ellos se aprecia su habilidad para combinar la textura de los tejidos, pieles y joyas.

Sin embargo, el pintor no contó con el favor de la crítica artística, que le tildó de caer en la superficialidad y afectación con el objetivo de ganar popularidad. A su muerte su obra cayó en desgracia, siendo considerada demasiado romántica, brillante y superficial, y no ha sido revalorizada hasta época reciente gracias a la gran exposición que se celebró en la National Portrait Gallery de Londres y en el Petit Palais de París en 1987.

Sus pinturas se exhiben actualmente en los principales museos europeos y americanos. El Palacio de Liria de Madrid conserva al menos dos obras suyas, entre ellas el imponente *Retrato de Eugenia de Montijo*, al que se dedica esta pequeña muestra.

La protagonista

María Eugenia de Guzmán Palafox Portocarrero y Kirkpatrick (Granada 1826 - Madrid 1920), condesa de Teba y emperatriz de Francia, más conocida como Eugenia de Montijo fue uno de los grandes referentes de la época dentro y fuera de nuestras fronteras. Se convirtió en una de las mujeres con mayor relevancia de Europa tras su matrimonio con el emperador Napoleón III con quien tuvo un hijo, el príncipe imperial Eugenio Luis Napoleón Bonaparte.



Eugenia no se limitó a tener una actitud pasiva como consorte del emperador, sino que intervino en asuntos públicos. Actuó como regente de su esposo en ausencia de este e influyó en determinadas decisiones de Estado, como las relacionadas con la independencia y liberación de los territorios italianos, la intervención francesa en Méjico, destinada a entronizar al archiduque Maximiliano de Austria como emperador del país americano, y la guerra frente a Prusia.

La emperatriz Eugenia, que no estuvo exenta de críticas por no tener sangre real, se convirtió en un referente en el mundo de la moda, y su estilo fue copiado por las clases burguesas que querían exhibir su poder económico, favoreciendo la industria textil francesa y creando la marca de París como capital del lujo. Pero Eugenia es también reconocida por apoyar las investigaciones de Louis Pasteur que culminaron con la vacuna contra la rabia e impulsar la construcción del Canal de Suez por Fernando de Lesseps. A su vez, trató de mejorar la situación de la mujer, el acceso a los servicios públicos, la educación y la justicia social.

Falleció durante una de sus últimas visitas al Palacio de Liria, y tras su muerte legó a esta casa sus colecciones artísticas.

La obra

Eugenia de Montijo encargó este retrato como regalo para el XV Duque de Alba, a la sazón su cuñado y primer amor de juventud, por lo que en ocasiones se ha relacionado el aire melancólico que desprende esta obra con este hecho. Sin embargo, este lienzo fue pintado tras la muerte su hermana María Francisca de Sales, esposa de Jacobo Fitz-James Stuart. El soberbio sillón sobre el que descansa la condesa de Teba muestra el escudo nobiliario de la Casa de Alba, a la que tan unida se sintió por el amor que profesaba a su hermana. El pintor Franz Xaver Winterhalter, que retrató en diversas ocasiones a la granadina, escogió para esta obra un gran formato en el que adoptó el lenguaje del retrato cortesano del II Imperio Francés, creando una de las imágenes más icónicas y representativas de Eugenia, la emperatriz de los franceses.

Chaqueta y mantilla

Realizadas en encaje de Chantilly negro, fueron probablemente fabricadas en el país vecino para la emperatriz de Francia. Este tipo de encaje toma su nombre de la región donde se desarrolló y popularizó, y está realizado con hilos de seda.

Durante el siglo XIX el encaje se utilizó masivamente en la indumentaria femenina. La mantilla fue una prenda típicamente española empleada por las damas para cubrirse la cabeza. Las francesas, por el contrario, la colocaban sobre los hombros como un chal. Asimismo, los figurines del periodo romántico hablaban de la variedad de prendas de encima que las mujeres se ponían sobre el vestido. Entre ellas, se encontraba la chaqueta de encaje con mangas de pagoda que, junto al chal de cachemira, llegaron a ser dos de los complementos del traje más populares en este momento.

Eugenia fue considerada un icono de la moda del siglo XIX. Cualquier prenda lucida por ella pasaba a formar parte del armario de las mujeres elegantes. Las revistas femeninas comentaban detalladamente los trajes y complementos que la emperatriz lucía en cada una de sus salidas. Entre ellos siempre estaba la mantilla de encaje de Chantilly, que alcanzó un gran auge durante el II Imperio francés, precisamente debido a la influencia de la española.

Édouard Odier

Eugenia de Montijo a caballo



Édouard Odier (1800-1887) conoció a Eugenia y su familia a través de amigos comunes como Prosper Mérimée y pintó este retrato ecuestre antes de que la joven fuera emperatriz. Odier retrató a la aristócrata, que era una excelente jinete, con ropas de montar andaluzas y sobre un caballo espléndidamente enjaezado, transmitiendo la imagen de una mujer de fuerte personalidad y orgullosa de su estirpe. La relación entre Odier y Eugenia se rompió cuando la noble española contrajo matrimonio con Napoleón III, ya que el pintor desaprobaba la política del emperador, llegando incluso a negarse a vender a editores franceses los derechos para que se hicieran más reproducciones de este retrato que en la actualidad se conserva en el Palacio de Las Dueñas de Sevilla.

André Adolphe Eugène Disdéri

Cartes de visite

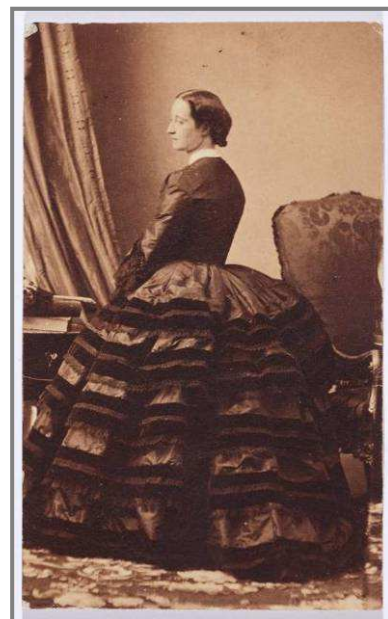
Los álbumes de fotos de la sociedad burguesa se cuajaron de imágenes de las grandes personalidades del momento, conviviendo entre sus páginas con los retratos de familiares y amigos. Las *cartes de visite* de la emperatriz Eugenia de Montijo así como de su madre Enriqueta M^a Manuela Kirkpatrick, VIII Condesa de Montijo y su hermana María Francisca, XV Duquesa de Alba, formaron parte de esta costumbre, que tenía como fin el prestigio y el reconocimiento social de los dueños de estos álbumes, quienes podían adquirir este tipo de fotografías en establecimientos comerciales.

Franz Xaver Winterhalter

Eugénie Impératrice Napoléon III Empereur

Estas dos estampas son reproducciones de la pareja de retratos de Napoleón III y su esposa la emperatriz Eugenia, que Winterhalter presentó en la Exposición Universal de París en 1855. Ejemplo de los llamados "retratos de aparato", las pinturas originales no se han conservado hasta nuestros días, ya que debieron desaparecer en 1871 durante el asalto de la Comuna de París al palacio de las Tullerías. Aún así, estos retratos oficiales creados por Winterhalter han pasado a la posteridad gracias a la gran cantidad de copias y reproducciones que se hicieron con destino a numerosos organismos oficiales y embajadas.

En esta pareja de estampas se utiliza la técnica de la manera negra, que permite delicadas gradaciones tonales y reproduce el virtuosismo de Winterhalter en los detalles, las diferentes texturas y el refinamiento que siempre supo dar a sus modelos.





Otras obras de la Colección Permanente del Museo

El Museo del Romanticismo conserva en una de sus salas (Dormitorio femenino. Sala XVI) algunos objetos relacionados con la figura de la Emperatriz. Es el caso de dos bustos con las efigies del Napoleón III y Eugenia de Montijo realizados en porcelana por la casa Gille Jeune, una delicada miniatura copia del retrato que Winterhalter le realizó en 1857, además de una litografía de reproducción de la obra más famosa del artista: *La Emperatriz Eugenia rodeada de sus damas de compañía*.

ACTIVIDADES RELACIONADAS

VISITA GUIADA "TREINTA MINUTOS CON EUGENIA"

X10, X17, X24 y X31 de octubre, 12.00 h.

Actividad gratuita. Imprescindible reserva previa

Plazas limitadas. Imprescindible reserva previa en el tlf: 914481045 (de lunes a viernes, de 9.30 a 15.00 h.).

VISITA GUIADA "EUGENIA Y LA MODA"

M18 y M25, 18.30 h.

Actividad gratuita. Imprescindible reserva previa

Plazas limitadas. Imprescindible reserva previa en el tlf: 914481045 (de martes a viernes, de 9.30 a 14.30 h.)

Información práctica Museo Nacional del Romanticismo

San Mateo, 13
28040 Madrid

- Tel. 91 448 10 45 / 914 480 163
- Fax. 91 445 69 40
- E-mail: informacion.romanticismo@mecd.es
- Web: <http://museoromanticismo.mcu.es>
- **Prensa:** prensa.romanticismo@mecd.es

Horario:

Septiembre: de martes a sábado: de 9:30 h a 20:30 h

Noviembre – Diciembre: de martes a sábado: de 9:30 h a 18:30 h

Domingos y festivos: de 10:00 h a 15:00 h

Cerrado: todos los lunes, el 9 de noviembre, el 24, 25 y 31 de diciembre, 1 y 6 de enero y el 1 de mayo.

Transporte:

Autobuses

- Líneas: 3, 37, 40 y 149

Metro

- Líneas 4, 5 y 10, Alonso Martínez
- Líneas 1 y 10, Tribunal

Entrada gratuita a las exposiciones temporales